

Una cucharada de azúcar



Una cuidadora infantil juega con niños en una guardería en West Hoxton, Nueva Gales del Sur, Australia.

Florence Jaumotte, Ksenia Koloskova y Sweta Saxena

La inmigración, tanto de alta como de baja calificación, eleva los ingresos y aporta amplios beneficios a las economías avanzadas

La *legenda*: Cuando alrededor del siglo VIII d. C. los parsis huyeron de Irán tras la conquista árabe y llegaron a la India en busca de refugio, el gobernante local les obsequió una copa de leche llena hasta el borde, como forma de mostrarles que esa tierra no podía en modo alguno alojar más personas. El líder parsi respondió echando azúcar dentro de la leche para mostrar que los extranjeros podían enriquecer a la comunidad local sin desestabilizarla, disolviéndose dentro de la sociedad como el azúcar en la leche y endulzándola sin perturbarla (*NPR*).

La realidad actual: La migración se ha convertido en un tema candente en todo el mundo, especialmente a raíz de las nuevas oleadas de refugiados. En los periódicos abundan las fotografías de gente que huye de su patria, pero una amplia y creciente población inmigrante ya vive en las economías avanzadas (véase gráfico 1). Los inmigrantes adultos representan entre 15% y 20% de la población en edad laboral de muchas economías avanzadas, y 25% o más en algunos países anglosajones, como Australia, Canadá y Nueva Zelanda. A ellos se debió la mitad del crecimiento de la población de edad activa en las economías avanzadas entre 1990 y 2015, y las Naciones Unidas proyectan que en la mayoría de ellas, si no hay más inmigración, el envejecimiento seguirá reduciendo la proporción de trabajadores durante el próximo decenio.

Después de tantos siglos, la pregunta sigue en pie: ¿los inmigrantes endulzan la leche o la desestabilizan?

Costos y beneficios

En las economías avanzadas la inmigración suscita un sentimiento público mucho más negativo que cuando se trata de comercio por dos motivos principales. Primero, las personas suelen percibir la migración como un juego de suma cero: temen perder su empleo o tener que aceptar salarios más bajos. La mayoría de los estudios, sin embargo, señalan que el impacto de la migración en el salario promedio o el empleo de los trabajadores nativos es muy limitado (véase una encuesta en Peri, 2014). Algunos, no obstante, indican que los salarios de los trabajadores poco calificados sí sufren (por ejemplo, Borjas, 2003; Card, 2001). Segundo, las personas nativas temen perder su identidad cultural cuando a los inmigrantes les resulta difícil integrarse. Las encuestas muestran que en Europa las preocupaciones personales acerca de los efectos composicionales de la migración —como el idioma y la cultura— importan mucho más que las económicas, como el empleo (Card, Dustmann y Preston, 2012). Los obstáculos lingüísticos y culturales, junto con la falta de reconocimiento de la formación y la experiencia obtenidas en el extranjero —y en algunos casos una discriminación implícita— pueden impedir la integración de los inmigrantes. Es innegable entonces que en el corto plazo la migración puede conllevar efectos negativos, y a veces el corto plazo puede resultar bastante largo.

En un nuevo estudio, sin embargo, mostramos que los inmigrantes pueden aportar sustanciales



beneficios de largo plazo a los países de acogida, incrementando los ingresos por persona y mejorando los niveles de vida. Por lo tanto, quizá convenga soportar los costos a corto plazo de integrar a los inmigrantes en el mercado laboral y en la sociedad.

El argumento habitual a favor de la inmigración es que aumenta la proporción de personas en edad activa dentro de la población total, ya que los inmigrantes tienden a ser relativamente más jóvenes que los nativos, especialmente en los países receptores donde la población envejece. Por lo tanto, hay más ingresos para compartir entre la población, por ejemplo, a través de los impuestos y las políticas de redistribución. Este es un canal por el cual la inmigración eleva el ingreso por persona, pero no es el más poderoso.

El segundo canal es el impacto de los inmigrantes en la producción por trabajador, o productividad laboral, donde la inmigración incide de diversas maneras.

- Primero, la inmigración puede reducir la productividad laboral, al menos inicialmente, porque al sumarse nuevas fuerzas de trabajo hay menos capital físico disponible por trabajador. La evidencia indica, sin embargo, que con el tiempo el stock de capital se ajusta a tal aumento mediante una mayor inversión.
- Segundo, existe la percepción de que los inmigrantes tienen, en promedio, menos formación que los nativos, lo cual podría también reducir la productividad laboral. De hecho, los inmigrantes son cada vez más de alta y mediana calificación y en muchos países la proporción de personas altamente capacitadas es mayor entre los inmigrantes que entre la población local.
- Por último, los estudios han mostrado que los inmigrantes tanto de alta como de baja calificación pueden ejercer efectos positivos en la productividad agregada a través de diversos canales. Por ejemplo, los *inmigrantes muy calificados* promueven la innovación y elevan la productividad de los trabajadores nativos calificados. Pero los *inmigrantes menos calificados* también pueden aumentar la eficiencia general de la economía, al aceptar empleos para los cuales faltan trabajadores nativos, por ejemplo, en agricultura y enfermería (complementariedad de habilidades). Su presencia también puede alentar a los nativos a mejorar su propia formación y dedicarse a ocupaciones más complejas (mejora de competencias), especialmente las que requieren manejo del idioma y capacidad de comunicación, ámbitos donde ellos poseen una ventaja comparativa (por ejemplo, D'Amuri y Peri, 2014). Un buen ejemplo de

complementariedad es el efecto “niñera”: cuando los inmigrantes poco calificados aumentan la capacidad de prestar servicios domésticos y de cuidado infantil, las mujeres nativas, especialmente las de mayor calificación, pueden participar más plenamente en el mercado laboral (por ejemplo, Cortés y Tessada, 2011).

El interrogante es, no obstante, si estos efectos logran generar un impacto apreciable en la productividad total de la economía. Según se concluye en dos estudios amplios entre países, la inmigración tiene un efecto importante en el ingreso per cápita y en la productividad (Ortega y Peri, 2014; Alesina, Harnoss y Rapoport, 2016). Al abordar ese interrogante, focalizándonos exclusivamente en las economías avanzadas, donde el número de inmigrantes ha sido relativamente grande en relación con la población nativa y la inmigración es un tema controvertido, observamos que la inmigración ejerce algunos efectos clave a largo plazo en esas economías:

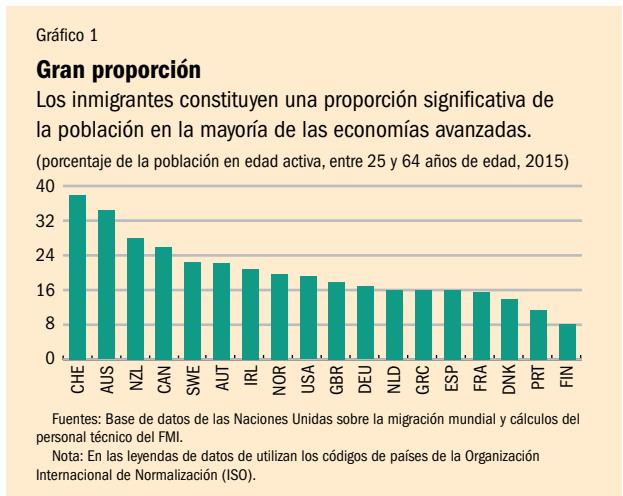
- A largo plazo, los inmigrantes ayudan a elevar significativamente los niveles de ingreso per cápita, principalmente a través de una mayor productividad laboral.
- Además de los beneficios asociados con la productividad de los inmigrantes altamente capacitados, la migración de baja calificación aporta beneficios similares, aunque a través de canales diferentes.
- Los beneficios de la inmigración son ampliamente compartidos entre toda la población.

Nueva evidencia

Para llegar a esas conclusiones, utilizamos una nueva base de datos que brinda el número de inmigrantes por origen y nivel de educación en 18 economías avanzadas a intervalos de cinco años durante el período 1980–2010. Las técnicas econométricas permiten analizar el impacto del stock de inmigrantes (en general y por nivel de educación) en el PIB per cápita y la productividad laboral, controlando el efecto de otros determinantes de los niveles de ingreso de los países anfitriones, como el nivel de tecnología, la educación y la estructura etaria de la población, la apertura comercial y efectos fijos de país y de tiempo (una variable representativa de los determinantes específicos del ingreso por persona en cada país y en el tiempo).

Estudiar el impacto de la inmigración a nivel macroeconómico plantea ciertos desafíos. Es difícil separar el efecto directo de la inmigración en el ingreso per cápita de las posibles influencias inversas del ingreso per cápita en la inmigración, como por ejemplo el hecho de que los altos ingresos que ofrecen las economías avanzadas atraigan a los inmigrantes o que los países de ingreso alto puedan controlar la inmigración más rigurosamente. Para abordar esta cuestión, construimos una variable representativa de la migración (una “variable instrumental” en la jerga econométrica) basada únicamente en factores independientes del nivel de ingresos de las economías anfitrionas. Ellos incluyen factores “de empuje” desde las economías de origen —por ejemplo, condiciones económicas y políticas desfavorables— y los costos de inmigración determinados por la distancia geográfica y cultural entre los países de acogida y de origen.

Usando este enfoque, observamos que los inmigrantes sí aumentan significativamente el ingreso per cápita en las economías avanzadas, sobre todo al elevar la productividad laboral. Aunque menor que en estimaciones anteriores, el efecto aún tiende



a ejercer un impacto significativo en la economía: un aumento de 1 punto porcentual en la proporción de inmigrantes dentro de la población adulta puede elevar el PIB per cápita hasta 2% en el largo plazo. Además, tanto los inmigrantes de alta como de menor calificación parecen incrementar la productividad laboral. Los trabajadores altamente calificados aportan talento y conocimiento. La contribución de aquellos con menor calificación tiende a aumentar cuanto mayor sea la complementariedad con las habilidades de la población local. Por ejemplo, observamos que cuando más personas poco calificadas entran en un país, más mujeres nativas se incorporan a la fuerza laboral, presumiblemente porque pueden obtener ayuda para el cuidado de su hogar y de sus niños.

Cabe formular algunas salvedades. Por una parte, el efecto estimado es un promedio entre países, y, en un país particular, el efecto podría ser sensible a una serie de factores, como el tipo de migración (inmigrantes económicos o refugiados), la organización del mercado laboral y el grado de complementariedad entre inmigrantes y nativos. Pero por otra parte el efecto podría ser negativo o menor en el corto plazo al ajustarse la economía y el stock de capital a los cambios en el número de trabajadores inmigrantes.

Cualquiera que sea el efecto promedio en el ingreso por persona de un país, es importante considerar también cómo se distribuyen esos beneficios entre la población. Si todos los beneficios son captados por los propietarios del capital y los altos directivos de las empresas, la población general podría no ser beneficiada y de hecho terminar en peor situación.

Sin embargo, nuestro análisis indica que los beneficios de la inmigración son compartidos en forma amplia, aun cuando quienes desempeñan ciertas ocupaciones podrían resultar inicialmente perjudicados (véase gráfico 2). La migración aumenta el ingreso promedio per cápita tanto del 90% inferior como del 10% superior, si bien la migración de mayor calificación beneficia más a este último segmento, quizá debido a una sinergia más fuerte entre inmigrantes y nativos altamente capacitados. Asimismo, no se observa que la inmigración exacerbe la desigualdad dentro del 90% de la población con menor remuneración.

Una taza más dulce

La migración entraña costos iniciales, ya que la integración puede ser lenta y algunos trabajadores nativos quizá se vean

perjudicados. Pero también aporta beneficios a largo plazo para toda la economía que se comparten en forma amplia, y la clave para aprovecharlos es asegurar la integración de los inmigrantes en el mercado laboral (Aiyar *et al.*, 2016).

Para lograrlo es necesario promover el aprendizaje lingüístico de los inmigrantes y apoyarlos en su búsqueda de empleo; reconocer su formación y experiencia laboral, y allanarles el camino hacia la iniciativa empresarial. Al mismo tiempo, se requieren políticas de mitigación para facilitar la adaptación de la población nativa, por ejemplo ayudándola a mejorar sus competencias o resolviendo cualquier posible congestión en el uso de servicios públicos tales como la salud y la educación.

Japón es un buen ejemplo de un país donde la inmigración ha sido históricamente bastante baja, debido en parte a las barreras lingüísticas y culturales. Últimamente, la inmigración temporal ha repuntado en respuesta a la escasez de mano de obra al reducirse la población en edad activa, por lo cual las empresas ofrecen capacitación a los inmigrantes.

Con el tiempo, la realidad económica puede vencer la resistencia cultural a la inmigración, y una cucharada de azúcar puede endulzar la leche. ■

Florence Jaumotte, Ksenia Koloskova y Sweta Saxena son, respectivamente, Economista Principal, Economista y Economista Principal en el Departamento de Estudios del FMI.

Este artículo se basa en el estudio de 2016 de las autoras "Impact of Migration on Income Levels in Advanced Economies", de la serie de Notas sobre efectos secundarios publicada por el FMI.

Referencias:

Aiyar, Shekhar, Bergljot Barkbu, Nicoletta Batini, Helge Berger, Enrica Detragiache, Allan Dizioli, Christian Ebeke, Huidan Lin, Linda Kaltani, Sebastián Sosa, Antonio Spilimbergo y Petia Topalova, 2016, *The Refugee Surge in Europe: Economic Challenges*, IMF Staff Discussion Note 16/02 (Washington: Fondo Monetario Internacional).

Alesina, Alberto, Johann Harnoss y Hillel Rapoport, 2016, "Birthplace Diversity and Economic Prosperity", *Journal of Economic Growth*, vol. 21, No. 2, págs. 101–38.

Borjas, George J., 2003, "The Labor Demand Curve Is Downward Sloping: Reexamining the Impact of Immigration on the Labor Market", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 118, No. 4, págs. 1335–74.

Card, David, 2001, "Immigrant Inflows, Native Outflows, and the Local Market Impacts of Higher Immigration", *Journal of Labor Economics*, vol. 19, No. 1, págs. 22–64.

———, Christian Dustmann y Ian Preston, 2012, "Immigration, Wages, and Compositional Amenities", *Journal of the European Economic Association*, vol. 10, No. 1, págs. 78–119.

Cortés, Patricia, y José Tessada, 2011, "Low-Skilled Immigration and the Labor Supply of Highly Skilled Women", *American Economic Journal: Applied Economics*, vol. 3, No. 3, págs. 88–123.

D'Amuri, Francesco, y Giovanni Peri, 2014, "Immigration, Jobs, and Employment Protection: Evidence from Europe before and during the Great Recession", *Journal of the European Economic Association*, vol. 12, No. 2, págs. 432–64.

Ortega, Francesc, y Giovanni Peri, 2014, "Openness and Income: The Role of Trade and Migration", *Journal of International Economics*, vol. 92, No. 2, págs. 231–51.

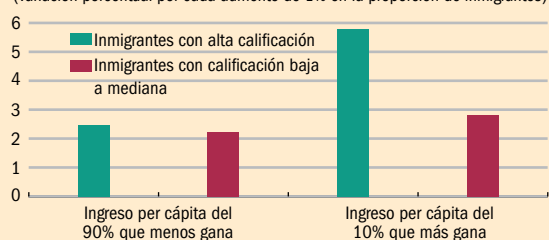
Peri, Giovanni, 2014, "Do Immigrant Workers Depress the Wages of Native Workers?", *IZA World of Labor*, 2014:42.

Gráfico 2

Una mano tendida

Los inmigrantes elevan el ingreso per cápita, tanto para el segmento más rico del 10% de la población como para el 90% que menos gana.

(variación porcentual por cada aumento de 1% en la proporción de inmigrantes)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: La muestra incluye 18 economías avanzadas, 1980–2010.